

BORRADOR

15 jun / 59

Con motivo del Proyecto Fernós, los intereses opositoristas han lanzado sobre el gobierno y el pueblo de Puerto Rico un vendaval virulento de palabras e insinuaciones. Tal parece como si el periódico El Mundo y los señores Miguel A. García Mendez y Luis A. Ferré hubiesen decretado guerra civil ideológica contra el gobierno, sus hombres y sus instituciones.

¿Cuál es la finalidad estratégica? Sembrar la confusión en el espíritu del pueblo; hacer del puertorriqueño un hombre perplejo, dividido, inseguro, sin fe en su gobierno, ni en sus instituciones, sin aptitud propia para conservar y defender la conquistada libertad, roído por la duda, azorado, angustiado, desesperanzado.

Este es un movimiento que no envuelve una mera lucha política, una contienda de partidos, un debate sobre cuál grupo de gentes merece el endoso público y el poder democrático.

Este es un movimiento que entraña una profunda subversión de todos los valores morales que han animado la vida puertorriqueña desde el 1940. No se trata simplemente de negar una obra de gobierno. Se trata de eso y de mucho más. Se trata de destruir el espíritu de esperanza, de energía, de confianza en sí mismo que se apoderó del pueblo nuestro en el 1940 y que le ha llevado al gran progreso económico y político de la última

generación. Se trata de meter de nuevo al pueblo en un angustioso callejón sin salida, de descuarle su personalidad, de saturarlo de sentimientos de inferioridad psicológica, de volverlo -espiritualmente- a aquel decenio trágico de 1930 a 1940.

Esta es la finalidad estratégica, porque se piensa, a nuestro juicio muy superficialmente, que un pueblo así de confundido y perplejo y zarandeado, se lanzará con impulso ciego por el camino de la estadidad federada.

Esa es la finalidad estratégica. Veamos ahora las tácticas. El archivo sobre estas que tenemos a la mano es bastante abultado. Tomemos algunos botones de muestra, extractados esta vez de informaciones y editoriales recientes de El Mundo. Se celebra una audiencia ante el Subcomité, etc., sobre el Proyecto Fernós. Nadie tiene aquí la versión fiel y completa de lo que allí se dijo. Sólo se tiene un despacho de un periodista quien resumió lo que le pareció más importante, recalcando aquello que habría de interesar más al periódico que sirve. Lo que más interesa al periódico no es - ¡claro está! - los testimonios que allí se producen de respaldo al Proyecto Fernós. Lo que más interesa al periódico es la duda que expresa el senador Henry M. Jackson sobre la constitucionalidad del convenio entre Estados Unidos y Puerto Rico. La

duda del Senador primero la convierte El Mundo en titular de ocho columnas en primera plana, el 10 de junio. Luego, al pasar a la columna editorial del 13 de este mes, ya no es duda. Ya quiere decir "mondo y tirondo" que no existe pacto alguno actualmente entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Ya quiere decir que el pacto es un cuento "triste y desacreditado", "un cuento para dormir al nene". Significa que no hay mutuo consentimiento y que "hoy, como ayer, somos una dependencia de los Estados Unidos". En eso se convierte, por obra y gracia de El Mundo, la duda del Senador Jackson.

¡Táctica profundamente confusionista y disociadora!; Táctica para sumergir al puertorriqueño en un mar de vacilaciones y perplejidades! Porque este es el mismo periódico que usando la misma taumaturgia periodística que ahora convierte la duda de Jackson en una sentencia pontificia de los Estados Unidos, hace unos días orilló, tapó, eliminó el pronunciamiento oficial de los Estados Unidos ante la ONU, el pronunciamiento del Sr. Sears cuando dijo el 12 de mayo que Puerto Rico con Alaska y Hawaii "habían dejado tras de si, etc." ¿Quién leyó en El Mundo esta afirmación oficial del Gobierno de los Estados Unidos ante la ONU? Quién se enteró, si no hubiese sido por aquellos de nosotros que tuvimos que desenterrar

las expresiones de Sears del olvido informativo a que se les había condenado?

La duda del Senador es la política de los Estados Unidos respecto de Puerto Rico; dice El Mundo. ¿Y las palabras de Sears, que niegan enfáticamente la condición de "dependencia política" en referencia a Puerto Rico, entonces, qué son? ¿Por qué se esconden? ¿Por qué se borran del conocimiento a que tiene derecho el pueblo de Puerto Rico? ¿Qué empeño éste de que el pueblo no tenga conciencia de que no hemos sido sólo nosotros los que hemos afirmado la existencia del pacto, sino que también han sido hombres de los Estados Unidos que merecen nuestro más profundo respeto y consideración?

El Estado Libre Asociado, muñeco depaja estafalario... ¿Es eso lo que quiso decir el Juez Presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, cuando afirmó aquí el 4 de febrero de 1956 que "las nuevas instituciones del Estado Libre Asociado de Puerto Rico representan un experimento - el más nuevo y acaso el más notable de los experimentos americanos de gobierno en nuestra generación"?

El pacto, un cuento triste y desacreditado... ¿Es eso lo que quiso decir el Sr. Sears, cuando insistió en Naciones Unidas el 28 de agosto de 1953 que "uno de los aspectos más interesantes de la nueva constitución es que se concertó en la naturaleza de un convenio (subrayado de Sears) entre el pueblo de los Estados Unidos y el de Puerto Rico un convenio - agregó - "es más fuerte que un tratado"?

El pacto, un cuento para dormir nenes... ¿Es eso lo que estaba en las entrañas de las palabras del Dr. Milton Eisenhower cuando afirmo como representante personal del Presidente el 25 de julio de 1958 en San Juan, que "la fórmula de libertad que Puerto Rico ha elaborado en el status de Estado Libre Asociado está probando ser una aportación significativa a la búsqueda histórica de la libertad por el hombre; ha ensanchado las fronteras en el ámbito de las ideas, de la ciencia política y la geografía. Ella representa, dentro de un convenio con el Gobierno Federal, una unión perdurable entre el pueblo del Estado Libre Asociado y sus conciudadanos continentales - una unión que es mutuamente satisfactoria y beneficiosa"?

Y cuando la ley 600 en su primer artículo afirma que "reconociendo ampliamente el principio del gobierno por consentimiento de los gobernados se aprueba esta Ley, con el carácter de un convenio...", ¿es éste otro cuento para dormir al nene? ¿Cuento, de quién? ¿De nosotros o del Congreso de los Estados Unidos? ¿Quién estaría engañando a quién? ¿Quién estaría adormeciendo a quién?

¿Por qué se trata entonces de crear la impresión pública que el Poder Ejecutivo y el Congreso de los Estados Unidos nada han tenido que ver con nuestras alegaciones? ¿Por qué esa insistencia a rajatabla de que somos sólo nosotros, los hombres del Partido Popular Democrático, los que afirmamos que en el Estado Libre Asociado hay pacto y mutuo consentimiento?

Este escamoteo de todo un largo historial de afirmaciones de aquí y de allá sobre la existencia del convenio y del mutuo consentimiento es la táctica confusionista de marca mayor y la que muestra la mayor falta de respeto a la verdad histórica.

Y es además una táctica peligrosa, de una peligrosidad inconsciente en los que la están manejando. Porque veamos. Esa táctica que intenta sembrar la duda y la desconfianza del pueblo de Puerto Rico en su gobierno y en sus líderes, puede muy bien terminar sembrándolas en la buena fe y la buena voluntad de los Estados Unidos hacia Puerto Rico. Si se ha de creer con El Mundo que cuando una ley del Congreso habla del mutuo consentimiento y de la naturaleza de un convenio en relación con Puerto Rico sólo quiere decir, un cuento para dormir nenes, ¿qué fe van a seguir teniendo muchos puertorriqueños en ese Congreso? Si las palabras de Sears o de Cabot Lodge ante la ONU no significan nada para el Gobierno de los Estados Unidos y sólo constituyen una tramoya colonial, ¿qué van a pensar sobre el Gobierno de los Estados Unidos miles de compatriotas nuestros? ¿Qué respeto van a merecer el Juez Warren y el Tribunal Supremo para un gran sector de nuestra opinión pública si se arraiga en ella la tesis de El Mundo de que el Estado Libre Asociado y sus instituciones constituyen un muñeco de paja y no "el experimento, etc."

Los que en estos momentos con sus vituperios y virulencias están poniendo en tela de juicio la buena fe y la integridad moral del Gobierno de Puerto Rico, están también poniendo -quíranlo o no - en tela de juicio la buena fe y la integridad moral del Gobierno de los Estados Unidos.

¡Vamos a recordar esto todos y a tenerlo muy presente!